

---

# **PROBLEMAS DE DESARROLLO RURAL EN LA SIERRA DE ALCARAZ Y SU DIFÍCIL SOLUCIÓN. EL EJEMPLO DE BOGARRA**

**Por José SANCHEZ SANCHEZ**  
Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional  
Universidad de Murcia

## **INTRODUCCION: Un momento crítico para el futuro de los municipios de montaña**

Bogarra, municipio albaceteño situado en el sector oriental de la Sierra de Alcaraz, representa un ejemplo de espacio rural en crisis, en área de montaña media mediterránea.

Apartado de las grandes vías de comunicación que de la Meseta se dirigen a Andalucía y al sureste peninsular, el pueblo queda a 38 km. de Alcaraz, a 70 km. de Albacete y Hellín, y a 150 km. de Murcia. No existe próximo ningún gran centro de población, y toda su vida de relaciones con el exterior se realiza a través de la capital provincial y, en alguna medida, a través de Hellín (Fig. 1).

Tras la ruptura del sistema rural tradicional y el éxodo masivo, en Bogarra —como en otros municipios del mismo sector montañoso— se atraviesa por un momento crítico para su futuro: por un lado, se enfrenta con la desvalorización de sus ya reducidos recursos agrícolas y forestales, deficientemente explotados por una mano de obra envejecida que se ha resistido a emigrar; por otro, debe afrontar la grave paradoja que representa esta mano de obra encarecida por escasa, pero que a la vez necesita recurrir a la emigración temporal para sobrevivir.

Análisis más pormenorizados nos han descubierto una compleja coincidencia de situaciones que, como resultado actual de procesos diferentes, pueden derivar en los próximos años hacia direcciones totalmente contrapuestas, según la manera con que hoy se actúe sobre algunos resortes dinamizadores detectados.

El fuerte despoblamiento y la dinámica natural regresiva; la breve fase coyuntural de una nueva —y quizás fugaz— acumulación de población joven; la frágil estabilidad económica de numerosas familias con gran parte de sus ingresos conseguidos fuera del municipio, la crítica situación del olivo en un municipio olivarero; lo aleatorio de una producción de almendra en plantaciones situadas a más de 800 m. —incluso por encima de los mil en fuertes pendientes y sometidas al riesgo permanente de un largo período de heladas; el inicio de una presión de turismo veraniego y de fin de semana sobre el apiñado casco urbano y sobre paisajes naturales muy frágiles y sin protección alguna; la existencia de retornos y las mutaciones psicológicas a que dan lugar en la sociedad rural; etc. son otros tantos elementos de la compleja realidad actual que merecen una con-

MAPA DE SITUACION

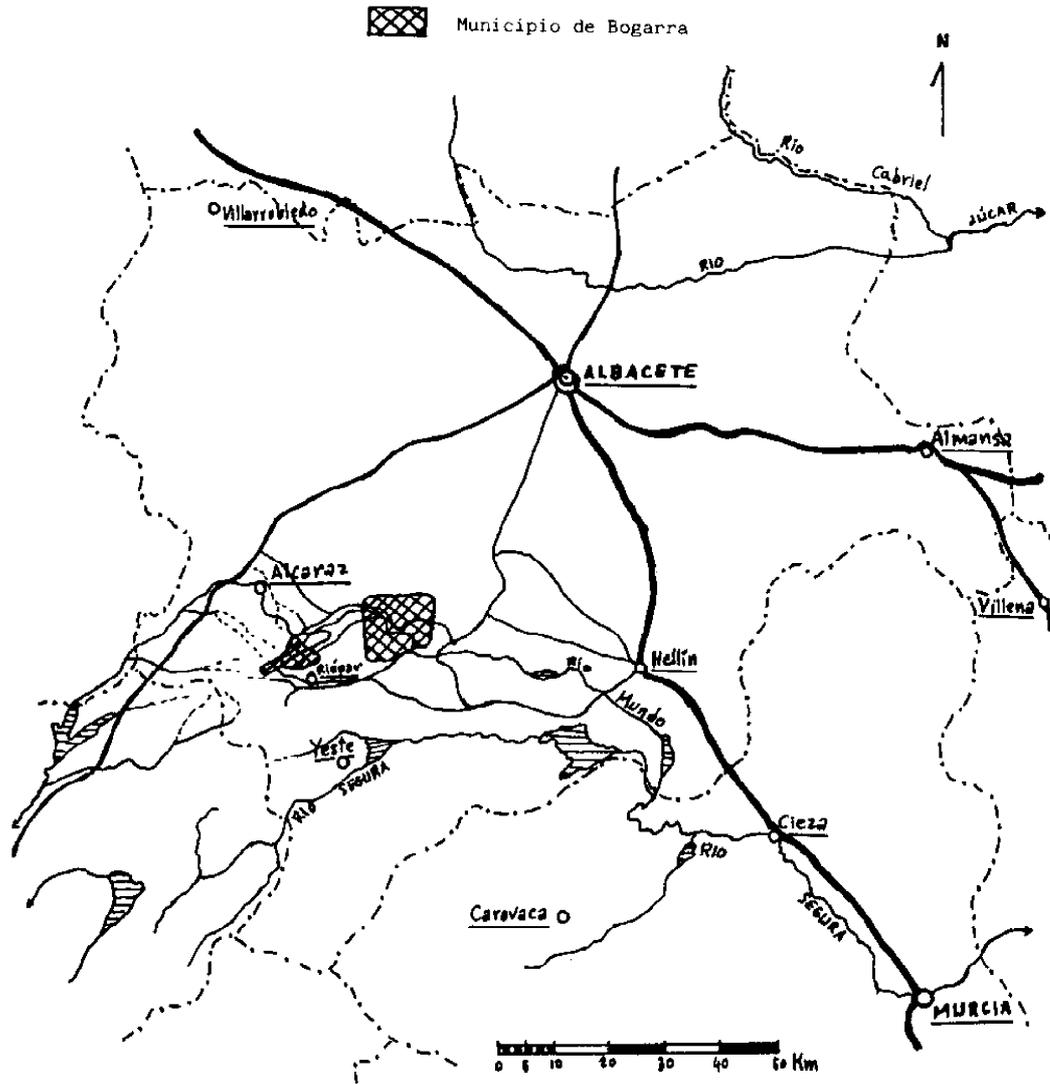


Fig. 1

sideración atenta y necesitan de acciones integradas lo más urgentes posibles; pero, ante todo, serias y eficaces.

## 1. RUPTURA DE EQUILIBRIO EN EL SISTEMA RURAL TRADICIONAL

El origen de la delicada situación en que hoy se encuentran los municipios de montaña se relaciona con la crisis de la agricultura de subsistencia y de la sociedad rural tradicional que, en los municipios de la Sierra de Alcaraz y del Segura, se produjo con bastante retraso respecto a otros lugares (HERIN, 1975). Ello se debió no sólo a su relativo aislamiento físico, sino también a la existencia de un característico sistema rural que sabiamente aprovechaba todos los recursos disponibles, que no eran pocos en aquel contexto (SANCHEZ SANCHEZ, 1983).

El municipio, con 165 km<sup>2</sup>, dispone de un 28% de tierras cultivadas; el resto son pastizales, matorral y monte de pinos. El sistema rural tradicional se apoyaba sobre tres bases fundamentales: los recursos agrícolas, como fuente principal; el aprovechamiento ganadero y forestal, como complementarios; y la emigración temporal, imprescindible para los jornaleros.

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX se producen unos reajustes que logran alcanzar casi el óptimo de explotación de los recursos: tras la desamortización, se mantienen, excepcionalmente, los bienes de propios forestales, que coexisten con una propiedad agrícola muy repartida —aunque con la presencia de alguna gran propiedad—, tal y como hasta hoy ha permanecido. Durante estas décadas se producen importantes roturaciones en las tierras del Ayuntamiento, todavía en explotación, y se lleva a cabo una ampliación y mejora de los regadíos junto con el desarrollo del olivar en tierras de secano y en las nuevas áreas roturadas.

El aprovechamiento de pastos, los tallos de olivera y los cultivos forrajeros en la huerta sostienen una buena cabaña ovina y caprina. La recogida de leña y piñas para el fuego y de broza para las cuadradas constituye una buena fuente de ingresos para los jornaleros, que intervienen también en las cortas de pinos, en la recogida y transporte de resina y en el acarreo de plantas aromáticas que el Ayuntamiento saca anualmente a subasta, igual que hace con pastos, resina y madera.

La tercera serie de recursos consistía en las salidas estacionales, aprovechando la excelente posición relativa de estas sierras albaceteñas. Primero, las numerosas cuadrillas de segadores y espigadoras que se desplazaban por los llanos cerealistas manchegos durante los meses de junio, julio y agosto. Después, cuando la vid en la Mancha y el olivo en las lomas de Jaén adquieren grandes extensiones, a partir del último tercio del siglo XIX, los jornaleros de la Sierra acuden a la vendimia y a la recogida de la aceituna, organizándose así un calendario agrícola bastante completo en razón de muy variadas actividades, en las que participaba toda la población laboral, unos dentro y otros fuera del municipio.

En la primera mitad del siglo XX el crecimiento demográfico es fuerte y de 2.375 residentes en 1900\* se pasa a 3.642 en 1955; es decir, la población creció un 53 por ciento. Lo mismo ocurre en los demás municipios albaceteños de estas Sierras de Alcaraz y del Segura. La densidad demográfica en Bogarra pasa de 14 hab./km<sup>2</sup>. en 1900 a 22 en 1955; pero es mucho más elocuente respecto a lo que venimos diciendo el número de habitantes por km<sup>2</sup> cultivado, que en 1900 fue de 53 y en 1955 de 81.

Esta elevada densidad agrícola llevaba consigo un alto nivel de pobreza y de indigencia, y se mantenía en tanto persistía su relativo aislamiento del exterior y funcionalmente integrado en un sistema económico regional que lo protegía. Pero este equilibrio, que se había mostrado consistente durante siglos, se rompió cuando en el exterior se desarrollaron centros económicos activados con la dinámica de un nuevo sistema económico global en el momento que se producía el crecimiento industrial y urbano español y el desarrollo turístico en nuestras costas mediterráneas.

La aparición de nuevos horizontes económicos abre las puertas a la emigración y con ello sobreviene la crisis y ruina de ese sistema rural tradicional.

## **2. FLUJO Y REFLUJO DE LA EMIGRACION: DEL EXODO A LOS RETORNOS. BREVE FASE DE ACUMULACION DEMOGRAFICA**

No es fácil determinar si la crisis del sistema tradicional desencadenó el éxodo o este trajo como consecuencia la ruina del sistema. Yo pienso que los dos procesos se complementan. Pero es lo mismo; porque, una vez en marcha el nuevo sistema económico general del país, independientemente y al margen del problema de las montañas, la integración de estos espacios era cuestión de tiempo y, desde luego, en condiciones de dependencia absoluta.

Y Bogarra, como otros municipios de montaña, es un claro ejemplo. A la fase de expansión del sistema general se corresponde el flujo masivo de emigrantes, de los cuales un 35% eran activos y ejercían alguna actividad de las anteriormente descritas. A una segunda fase de recesión y crisis de alcance general corresponde la recesión y aún el reflujo de los emigrantes que retornan buscando la protección en lo que aún queda del viejo sistema.

Y hoy en la estructura demográfica de Bogarra pueden analizarse los efectos de ambas fases (Fig. 2).

Del flujo han quedado unas *clases vacías* que corresponden a los adultos jóvenes, muy mermados en sus efectivos; y un envejecimiento muy acusado en la mitad superior de la pirámide que muestra una forma claramente bulbosa, típica de sociedades envejecidas; con la diferencia de que en este caso, el fuerte déficit

---

\* Utilizo los datos del padrón municipal de diciembre de 1900 y no los recogidos en el Censo Oficial de Población, cuya cifra es de 1866 hab. de hecho.

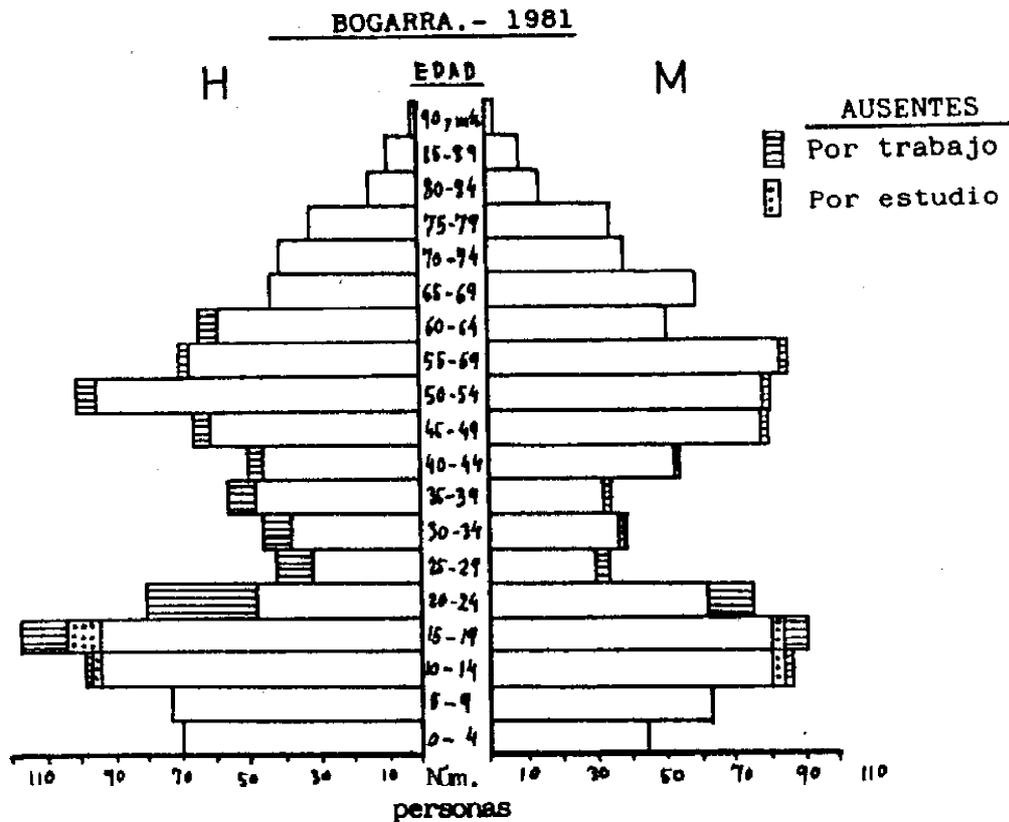


Fig. 2

afecta a los grupos intermedios que generan estrangulamientos sucesivos, como el observado en la base de la pirámide: su principal explicación está en la ausencia de adultos jóvenes.

Del reflujo derivan dos hechos, a mi parecer de extraordinaria significación en un municipio de montaña, y en el contexto actual de crisis generalizada: en primer lugar, una drástica inflexión, un *fuerte frenazo a la emigración definitiva*, por lo que hoy en Bogarra se puede contar con una abundante población joven —más de 350 jóvenes entre 15 y 25 años, en 1981— que no pueden marcharse y que, de conseguir ser retenidos en el pueblo, podrían constituir el principal factor de dinamismo. Si se quiere invertir el actual proceso de deterioro demográfico y de ruina económica, es fundamental e imprescindible dar estabilidad y seguridad económica a estos jóvenes. Puede ser la última oportunidad; porque si ellos se marchan, llevarían consigo a los hijos que ya han empezado a nacer y el pueblo quedaría así desprovisto de recursos jóvenes. La segunda consecuencia del reflujo emigratorio son los *retornos*. En 1981 llegué a contabilizar 14 familias —hoy, 1985, puede haber algunas más—, con 72 personas, de las cuales 44 eran hijos jóvenes y niños. La importancia que le concedo no se debe tanto al número —que es también importante— como al efecto psicológico que considero muy

positivo, pues no sólo han vuelto pequeños agricultores-jornaleros; también lo han hecho algún comerciante, carpintero, electricista, etc. Estos retornos ayudan a cubrir servicios mal atendidos que ayudan a incrementar el nivel de satisfacción de ciertas necesidades de la colectividad; pero, además, crea la sensación de que "no todo es tan malo aquí"; y este sentimiento de "revalorización" —contrario al derrotista de los años sesenta— genera hoy optimismo y confianza, capital de valor incalculable en una posible inversión del proceso demográfico y económico.

Por lo tanto, esta fase, que se prevé corta, de cierta acumulación demográfica, con rejuvenecimiento de la pirámide y con una especial corriente inmigratoria, puede ser decisiva para los municipios de montaña. No se puede dejar pasar.

### **3. AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL Y EMIGRACION TEMPORAL: UNA POBLACION ACTIVA FLOTANTE**

Un elemento peculiar de este, como de otros muchos municipios de montaña, es la necesidad de recurrir a la emigración temporal. Pero en el caso de Bogarra y de toda la Sierra de Alcaraz se cuenta con una larga tradición.

Los recursos agrícolas y ganaderos, limitados por la escasez de tierras y la pobreza de los pastos, y el aprovechamiento forestal complementario, no han sido nunca suficientes para la subsistencia de la población. La localización geográfica de estas montañas permitió a los serranos obtener provecho de la proximidad a ciertas áreas de trabajo complementario. Ya me he referido a las salidas estacionales. En la década de los cincuenta y sesenta se produjeron algunos cambios: la siega se mecanizó, la vendimia francesa necesitó mano de obra española, surgieron otras posibilidades de trabajo que de nuevo, en los años ochenta, han desaparecido, como las plantaciones de tomate en Denia, la construcción en Alicante, la fabricación de conservas en Murcia, las fábricas de turrón de Jijona y Alicante, y la recogida de lentejas y rosa de azafrán en algunos municipios manchegos de Albacete.

Y el arraigo en la población bogarreña se debe al alto grado de fragmentación de la propiedad agrícola que tiene la gran ventaja de fijar población, pero con el inconveniente de no proporcionar suficientes recursos económicos para la familia. La práctica secular del reparto hereditario ha provocado una extrema división de la tierra. En especial las 500 ha. de regadío permanente y las 900 ha. de olivares; pero también las casi 2.000 ha. de almendro. Los 562 propietarios que aparecen en la relación del Amillaramiento de 1879 se han convertido cien años después en los casi 2.000 registrados en el Catastro de Rústica. Puede calcularse una media de 3-4 ha. por familia, compuesta, casi de forma unánime por esa trilogía fundamental.

La práctica de este tipo de agricultura, perfectamente calificable como de "tiempo parcial", ofrece a mi parecer dos importantes ventajas: la primera, que

se basa en unos cultivos cuyas faenas, muy localizadas en el tiempo, requieren bastante mano de obra humana, pero permiten disponer de tiempo para las salidas en épocas intermedias; la segunda ventaja consiste en tratarse de unos productos mayoritariamente de consumo familiar —hortalizas y aceitunas— y otro comercial —el almendro— que consigue ingresos en efectivo; y tales producciones muy bien complementadas, junto con la posesión en propiedad de la tierra, a cuya pérdida se resisten los mismos emigrantes, proporcionan una gran estabilidad y seguridad psicológica a los pequeños agricultores-jornaleros que son la mayor parte de los vecinos.

Por estas razones, y a pesar del fuerte éxodo registrado, Bogarra no es de los municipios con mayor emigración definitiva en la provincia de Albacete; sin embargo, es uno de los que ofrecen mayor número de emigrantes temporeros: unas 700 personas vienen desplazándose anualmente desde los años sesenta a la vendimia francesa; ello equivale a más de la tercera parte de la población municipal y a más del 70% del total en edad activa. Con unos 300 emigrantes temporeros por cada 1.000 habitantes, Bogarra es el primer municipio de Albacete, seguido de lejos de sus vecinos Paterna y Ayna, con 144. En la pirámide de la figura 2 se representan los ausentes del municipio por trabajo y estudio, en unas fechas —final de marzo— sin especial relieve en la emigración temporal.

Este es un elemento a tener muy en cuenta. Los municipios de la montaña albaceteña disponen de una población activa *ocupada sólo a tiempo parcial*, que presenta una especial predisposición a permanecer en ellos por los vínculos, sobre todo psicológicos y afectivos, que le atan a la tierra que poseen; pero que necesitan contar con salidas estacionales para completar sus ingresos familiares. Se trata de una *población activa flotante*, habituada a ello, de fácil desplazamiento y económicamente muy barata, ya que suele ser contratada sin ningún problema por tiempo limitado.

Una revalorización de la montaña debe contemplar un doble aspecto de este colectivo: para los *adultos*, apoyados en sus pequeñas propiedades, basta asegurarles algunos de estos trabajos estacionales para no plantearse jamás la posibilidad de marcharse; para el grupo de *jóvenes*, que hoy tienen en estas salidas la única fuente de ingresos y que todavía no han accedido a la propiedad de la tierra, es necesario imaginar alguna actividad, aunque sea parcial, dentro del propio municipio. En caso contrario, las salidas temporales no serán más que una preparación para la marcha definitiva. Y con esta perspectiva, el joven se desentiende de los problemas de futuro del pueblo.

#### 4. ENVEJECIMIENTO Y SOCIEDAD DE JUBILADOS

La valoración que solemos hacer del proceso de envejecimiento comporta generalmente connotaciones negativas. Y mucho más cuando ese envejecimiento adquiere una aceleración y niveles excepcionales, como ocurre en estas poblaciones de montaña.

Porque todavía en sociedades postindustriales el envejecimiento, originado por la mayor longevidad y el control voluntario de la natalidad, implica una fase de madurez demográfica y, por lo tanto, lleva consigo una serie de ventajas económicas y sociales. Pero en los pueblos de montaña, como es Bogarra, el acusado envejecimiento ha llegado súbitamente y adquiere, en algunos casos, tales niveles que se convierten en grandes residencias de jubilados. Y no por un proceso de madurez social, sino porque los adultos y jóvenes, sencillamente, se han marchado.

En Bogarra puede comprobarse la aceleración del proceso en los últimos 25 años contrastando algunos datos de 1955 y 1981.

CUADRO I: ENVEJECIMIENTO 1955-1981

<u>EDAD</u>	<u>1955</u>		<u>1981</u>		<u>Evolución 1955-1981</u>	
	<u>Núm.</u>	<u>%</u>	<u>Núm.</u>	<u>%</u>	<u>Número</u>	<u>Índice (1955 = 100)</u>
<i>Mayores de 65 años ...</i>	269	7,4	301	14,7	+32	112
<i>Mayores de 60 años ...</i>	404	11,1	416	20,3	+12	103
<i>Mayores de 50 años ...</i>	754	20,7	754	36,7	0	100
<i>Menores de 20 años ...</i>	1.399	38,4	639	31,1	-760	46
<b>POBLACION TOTAL</b>	3.642	100,0	2.052	100,0	-1.590	56

*FUENTE: Elaboración propia sobre Padrones Municipales de habitantes.*

No se ha registrado aumento alguno en el número de personas mayores de 60 años entre 1955 y 1981, pero se ha modificado sustancialmente la estructura por edades de una población reducida casi en la mitad; ello significa que los mayores de 60 años han elevado su proporción respecto a la población total y, sobre todo, respecto al grupo inferior a 20 años. Así, en 1955 representaban el 11% de todos los residentes en Bogarra y en 1981 la proporción se ha duplicado; en 1955 había 29 mayores de sesenta años por cada 100 menores de veinte y en 1981 este índice se ha elevado a 65, cuando la media provincial es de 46 y el índice de la capital no pasa de 32.

No obstante, la revalorización deseada de los espacios montañosos debe contar con este elemento, tanto más cuanto que la ampliación de cobertura de la Seguridad Social a los trabajadores agrarios está ya proporcionando unos ingresos por pensiones de jubilación que empiezan a ser importantes, y lo serán todavía más cuando esas pensiones las reciban la mayoría o totalidad de agricultores y jornaleros. Estos ingresos fijos, que en Bogarra los reciben unos 80 de los 200 jubilados, constituyen un complemento nada desdeñable para las precarias economías familiares.

Así pues, el aumento previsible en los próximos años tanto del número de jubilados como de pensiones recibidas es un factor coyuntural positivo por cuanto supone una población con ingresos fijos y con capacidad para aumentar su nivel de consumo. Estas nuevas circunstancias deberán generar trabajo y no sólo en la gama de servicios, sino en las faenas agrícolas también.

## 5. UNA DINAMICA REGRESIVA: HACIA LA INVOLUCION DEMOGRAFICA

Consecuencia directa del éxodo de los años pasados ha sido la desaceleración del crecimiento natural. Fenómeno alarmante de los municipios rurales, ha sido puesto de manifiesto en términos de absoluta gravedad en algunos trabajos anteriores sobre Albacete y Castilla-La Mancha (SANCHEZ y CEBRIAN, 1984; SANCHEZ y GIL, 1984). En Bogarra, excepcionalmente, he constatado una resistencia fuerte a este proceso regresivo, que en otros muchos municipios puede ser ya irreversible.

Mi llamada de atención, en este caso, consiste especialmente en poner de manifiesto una dinámica demográfica que evoluciona de forma atípica respecto a las previsiones del modelo normalizado de transición demográfica. La elevación excepcional de las tasas de mortalidad, el descenso rápido y también excepcional de las tasas de natalidad, o ambos fenómenos a la vez, han generado un brusco descenso del crecimiento natural de la población hasta generalizarse en amplios sectores las tasas negativas. Con ellas se inicia una nueva fase de involución demográfica, no prevista en el citado modelo de transición, de duración imprevisible y generada por una estructura totalmente trastornada por el éxodo de las generaciones jóvenes.

En Albacete son 51 (entre 86) los municipios con tasas de crecimiento natural negativo en el cuatrienio 1980-1983 y en Castilla-La Mancha calculo que se dan en más del 70% de los municipios. Pero este proceso es necesario detenerlo en aquellos lugares donde todavía no sea irreversible. Requiere, por ello, máxima atención y hay que seguirlo a través de unas estadísticas, que por ser deficientes no siempre ayudan a conocerlo de forma precisa.

La pirámide de la figura 2 refleja fielmente el problema que resumo en los datos siguientes:

**CUADRO II**  
**BOGARRA. VARIACION DE LOS MENORES DE 20 AÑOS ENTRE 1955 y 1981**

EDAD	1955		1981		Variación 1955-1981	
	Núm.	%	Núm.	%	Número	Indice (100=1955)
Menores de 20 años ...	1.399	38,4	639	31,1	-760	45,7
Menores de 15 años ...	1.023	28,1	433	21,1	-590	42,3
Menores de 10 años ...	684	18,8	249	12,1	-435	36,4
Menores de 5 años ....	342	9,4	113	5,5	-229	33,0
<b>POBLACION TOTAL</b>	<b>3.642</b>	<b>100,0</b>	<b>2.052</b>	<b>100,0</b>	<b>-1.590</b>	<b>56,3</b>

FUENTE: *Elaboración propia sobre Padrones Municipales.*

La disminución es cada vez más fuerte hacia los grupos de menor edad, reducidos en 1981 a un tercio de los existentes en 1955; lo cual significa una reducción gradual en los últimos años del número de nacimientos:

### CUADRO III

#### BOGARRA. CRECIMIENTO NATURAL ABSOLUTO (Media de los años indicados)

	<u>1951-55</u>	<u>1966-68</u>	<u>1975-79</u>	<u>1980-83</u>
<i>Nacimientos</i> .....	85,6	41,6	26,6	13,2
<i>Defunciones</i> .....	44,0	30,0	20,6	12,5
<i>Crecimiento natural</i>				
- <i>Media de las cifras absolutas</i>	41,6	11,6	6,0	0,7
- <i>Tasa media (‰)</i> .....	11,8	4,1	3,1	0,4

FUENTE: *Elaboración propia.*

La evolución aparece bien clara. Pero lo peculiar de Bogarra consiste en que es uno de los pocos municipios todavía con tasas positivas en un amplio sector del suroeste albaceteño, sumido ya en la involución demográfica.

Este aspecto del deterioro demográfico es quizás el más grave en cuanto a consecuencias económicas, sociales y psicológicas en los municipios de montaña. Por eso, hay que intentar detenerlo, poniendo en marcha todos los recursos disponibles para fijar a esos jóvenes que todavía no se han marchado y que son la única y última esperanza de revalorizar los espacios de montaña.

#### **6. POSIBILIDADES Y PELIGROS DE UN ESPACIO DE OCIO. POTENCIAR Y PROTEGER UN ECOSISTEMA FRAGIL**

Y en este sentido, hoy se debe contar con sus posibilidades como espacio destinado a ocio. Bogarra las ofrece y yo pienso que deben ser utilizadas. Pero conjurando desde el principio los graves peligros que ello trae consigo, objetivo difícilmente alcanzable sin una acción integrada y eficaz.

El pueblo tiene la suerte de ser un lugar todavía poco conocido, por razones de localización; y la escasa demanda no ha logrado generar infraestructura turística alguna.

Las corrientes de visitantes, que ya frecuentan la Sierra de Alcaraz, se suelen detener en las inmediaciones de Bogarra: desde Alcaraz se llega a la Sierra del Agua, a Peñascosa e incluso a Riópar; desde Hellín se penetra hasta Yeste y el

Nacimiento del Mundo —“Los Chorros”—, en Riópar; desde Albacete y Hellín se accede con facilidad al impresionante cañón del río Mundo, donde están emplazados Liétor y Ayna; los 20-30 km., traducidos a 30-40-50 minutos más de recorrido por malas carreteras, dificultan el acceso a Bogarra y actúan de obstáculo disuasorio para posibles visitantes. Sólo los naturales y sus allegados conocen el lugar y vuelven atraídos por lazos familiares y afectivos.

Son estos mismos bogarreños de origen los que han empezado a crear una presión ya peligrosa sobre estos espacios de gran valor ambiental, pero muy frágiles. En primer lugar, sobre el mismo pueblo, donde coincide la fiebre constructora de residentes y emigrantes con la absoluta escasez de suelo edificable y la ausencia de una normativa urbanística capaz de evitar los numerosos desatinos que se están produciendo. En segundo lugar, sobre uno de los parajes más atractivos del municipio —el Batán—, pero fácilmente degradable ante impactos irreversibles si no lo protegen a tiempo.

Pero, además, ha llegado el momento en que Bogarra está siendo contemplado, dentro de un plan global de la provincia de Albacete, como parte de los posibles espacios de ocio potenciados (CARPIO, GONZALEZ y RIBERA, 1983). Podría ser utilizado especialmente desde la capital provincial y desde las poblaciones urbanas del Levante y Sureste. Y los propios residentes, en cierta manera, lo están deseando.

Personalmente estoy en contra de estimular una corriente de visitantes, sin antes haber creado unas mínimas infraestructuras que potencien las posibilidades de “oferta” para ese “consumo” creciente de naturaleza, a la vez que garanticen la defensa y correcta utilización de un bien tan apreciado como escaso.

Hoy Bogarra no tiene condiciones para acoger a visitantes y excursionistas. Sus importantes recursos ambientales están infrautilizados. Sin embargo, es un aspecto nuevo que, unidos a los anteriormente citados, puede ser muy importante en la posible reactivación del municipio. El momento presente es crítico, porque todavía puede lograrse el equilibrio entre la urgencia y la prudencia de la acción, muy difícil dado el actual desconcierto ante estos problemas y, sobre todo, sin una ley de montaña en la que se contemple el desarrollo turístico dentro de un planteamiento general de ordenación, valoración y aprovechamiento integral de la montaña.

## **7. ¿QUE HACER? REFLEXIONES ANTE LA URGENCIA Y LA GRAVEDAD DE LOS HECHOS**

Creo imposible poder encontrar soluciones definitivas, y mucho menos únicas, para un problema tan complejo como es la crisis de los espacios montañosos. Pero participo la idea de que no deben seguir abandonados como hasta ahora han estado, y de que “el bienestar social más deseable en las áreas deprimidas pasa por la promoción de distintas actuaciones acumulativas con escasa inver-

sión financiera, aprovechando los recursos naturales y potenciando la gestión de las Corporaciones Locales y colectivos sociales” (CARPIO, 1984, p. 177).

Creo, de igual modo, que son absolutamente necesarios análisis previos en profundidad y la evaluación prudente de los recursos naturales, sobre la base del respeto a la naturaleza y a todo valor cultural y ambiental. El desarrollo económico en áreas deprimidas de montaña, más que en ningún otro lugar, debe apoyarse en la convicción de que se trata con bienes escasos, desde el suelo agrícola o el espacio edificable, hasta los recursos forestales y faunísticos, la población activa y joven, la belleza paisajística, y la pureza de las aguas.

En el caso concreto de Bogarra, yo intuyo su revalorización actuando conjuntamente y de forma prioritaria sobre los factores y elementos claves, capaces de romper el círculo vicioso de la pobreza y de invertir la dirección del proceso involucionista.

La rentabilidad social y ecológica merecen empeñarse en conseguir la estabilidad demográfica de los municipios de montaña. Y creo que en Bogarra existen resortes para conseguirlo; evidentemente dejando de lado los principios de rentabilidad económica del modelo desarrollista. A mi parecer, podría ser acertado partir de los siguientes principios:

- 1.º Proteger la existencia del minifundio en las condiciones en que hoy está; es decir, sobre una estructura productiva de hortalizas, olivo y almendro. Es preciso, en todo caso, arbitrar medidas para mejorar la rentabilidad y garantizar precios en productos enviados al mercado. Habría que estudiar la posibilidad de una concentración parcelaria —a la que propietarios presentes y ausentes son reacios—, mejorar los accesos a las áreas cultivadas, ampliar los regadíos e impedir la ruina del olivo, protegiéndolo casi como un bien cultural.
- 2.º Considerar como complemento económico imprescindible la emigración temporal, comprometiéndose a tutelar, facilitar y hasta garantizar las salidas tradicionales más regulares, incluso, imaginando fórmulas nuevas en relación a trabajos que puedan aceptar contrataciones temporales.
- 3.º Con el propósito de retener a la población joven, es necesario desarrollar y programar el empleo dentro del municipio, aunque sea intermitente, como puede ser el trabajo de la construcción y obras públicas, que debería proyectarse en épocas de no emigración. PANADERO MOYA (1984) ha apuntado la posible relación entre la existencia de trabajos de obras públicas y la relativa estabilidad demográfica en algunos municipios del suroeste albaceteño. No es necesario que se trate de grandes proyectos.
- 4.º Es necesario mejorar la rentabilidad de la explotación de maderas y resinas, con posible aumento de actividad y contrataciones fijas,

aunque temporales; podría ser también conveniente replantear la viabilidad de aprovechamientos ya abandonados, como el de plantas aromáticas, o poco desarrollados, como la apicultura.

- 5.º En cuanto a la ganadería, bastaría con mejorar los canales de comercialización, y quizás la atención sanitaria, para conseguir una mayor participación de agricultores en esa actividad, bastante minoritaria, salvo en las aldeas.
- 6.º Lo más importante, desde el punto de vista de la revalorización del municipio, tendría que ser el acondicionamiento para espacio de ocio y la mejora de la calidad de vida, con especial atención a las actividades de servicios.
- 7.º A largo plazo, estos planteamientos llevarían consigo una verdadera reeducación que comportase una mayor solidaridad, asumir valores ecológicos y estéticos, renunciar a inversiones especulativas, optar por la defensa de los valores culturales y naturales, aceptar las limitaciones en cuanto a capacidad económica y demográfica del espacio de montaña, etc. Y todo ello a cambio de mayor seguridad, más trabajo, nivel de vida más alto, mayores satisfacciones personales y mejor futuro para quienes vivan allí. Pero es imprescindible un cambio de mentalidad, que supone asumir nuevas pautas de comportamiento; y esto sólo las nuevas generaciones serán capaces de lograr.

## **CONCLUSION: LA NECESIDAD DE ACCIONES INTEGRADAS**

Detener el proceso de agotamiento y deterioro y corregir la mentalidad insolidaria, absolutamente inoperante, exige una fuerte inversión cultural, que daría resultados muy positivos, aprovechando la coyuntura demográfica excepcional que hoy presenta Bogarra: puesto que cuanta con un cambio generacional importante y con una breve fase de acumulación de población joven.

Como objetivo central de un proyecto de revalorización del espacio de montaña, es urgente e imprescindible lograr la fijación de estos jóvenes y comprometerlos en la construcción del futuro.

Ello lleva consigo un plan complejo de actuación que debe basarse en acciones integradas, dentro del marco de un ordenamiento jurídico de los espacios de montaña y promovidas por los poderes públicos. Porque desde dentro, y en solitario, es impensable una reactivación, dado el carácter de sociedad bloqueada por sus propias estructuras y mentalidades, de energías agotadas e indefensa ante las agresiones consumistas de la sociedad urbana.

Esas acciones integradas han de atacar el problema simultáneamente en sus diversos frentes: el económico, considerando actividades tradicionales y activi-

dades nuevas; el social, con la urgencia de revitalizar la demografía, contemplando la importancia actual de los jubilados y aprovechando el capital psicológico que supone la presencia de retornados; y el cultural, con la necesidad de forjar una mentalidad acorde con los nuevos planteamientos.

Esa acción integrada debe comprometer firmemente a los poderes públicos, en sus niveles superiores: estatal, regional y provincial; pero, sobre todo, ha de contar con el protagonismo indiscutible de los propios municipios, a través de la iniciativa de las respectivas Corporaciones y de la participación de todos sus habitantes, residentes y emigrados.

#### BIBLIOGRAFIA

- BALCELLS ROCAMORA, E. (1981): "El concepto ecológico de «territorio montañoso»: revisión general". **Supervivencia de la Montaña**. Actas del Coloquio hispano-francés sobre áreas de montaña. Ministerio de Agricultura; págs. 51-67.
- CABERO DIEGUEZ, V. (1980): "Estado actual de las regiones de montaña". **La Región y la Geografía Española**. Asociación de Geógrafos Españoles, Valladolid; págs. 243-258.
- CARPIO MARTIN, J., GONZALEZ, J. y RIBERA, D. (1983): "Criterios para el planeamiento urbanístico de la provincia de Albacete". **Al-Basit**, núm. 12, págs. 197-266.
- CARPIO MARTIN, J. (1984): "Los espacios de ocio en la provincia de Albacete. Una propuesta de actuación". **Al-Basit**, núm. 14, págs. 166-177.
- GONZALEZ ORTIZ, J. L. (1984): *El Noroeste murciano. El hombre y sus tierras*. Ediciones Mediterráneo, Murcia; 399 págs.
- HERIN, R. (1975): "Les populations du haut bassin du Segura: Une depopulation tardive et accélérée". **Papeles del Departamento de Geografía-6**; Universidad de Murcia; págs. 51-95.
- PANADERO MOYA, M. (1984): "Movimientos de población en las sierras albacetenses durante la última década". **III Seminario de Geografía de Albacete y I Reunión de Estudios Regionales de Castilla-La Mancha**, Albacete. En prensa.
- SANCHEZ SANCHEZ, J. (1975): "Bogarra: vida rural en la Sierra de Alcaraz". **Al-Basit**, núm. 3, Albacete, págs. 11-20.
- SANCHEZ SANCHEZ, J. (1979): "Población y actividad agraria en el área de Revolcadores". **Comunicaciones sobre el carst de la provincia de Murcia**, 2; Diputación provincial de Murcia; págs. 189-207.

SANCHEZ SANCHEZ, J. (1979): "Los movimientos migratorios en la provincia de Albacete". **Papeles del Departamento de Geografía-7**; Universidad de Murcia; págs. 53-90.

SANCHEZ SANCHEZ, J. (1984): "Bogarra en el siglo XIX: Agricultura tradicional en la Sierra de Alcaraz". **I Congreso de Historia de Albacete**; Albacete, 1983; Instituto de Estudios Albacetenses; págs. 225-241.

SANCHEZ SANCHEZ, J. (1985): "Perspectivas de desarrollo rural en la Sierra de Alcaraz (Albacete) y necesidad de acciones integradas". **Congreso sobre Agricultura y Desarrollo Rural en Zonas de Montaña**; Granada. En prensa.

SANCHEZ, J. y CEBRIAN, A. (1984): "Proceso emigratorio y regresión demográfica en la provincia de Albacete". **III Seminario de Geografía de Albacete y I Reunión de Estudios Regionales de Castilla-La Mancha**. Albacete. En prensa.

SANCHEZ, J. y GIL MESEGUER, E. (1984): "La regresión demográfica en Castilla-La Mancha: un problema capital en la ordenación de su territorio". **III Seminario de Geografía de Albacete y I Reunión de Estudios Regionales de Castilla-La Mancha**. Albacete. En prensa.

J. S. S.